

ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)

Edición a cargo de
José Manuel Lucía Megías

TOMO II



Servicio de Publicaciones
Universidad de Alcalá

1997

Quedan reservados todos los derechos, ni parte ni la totalidad de este libro puede ser reproducido por cualquier medio, ya sea mecánico o electrónico, sin el permiso de los editores.

Comité Organizador:

Carlos ALVAR
María del Carmen FERNÁNDEZ LÓPEZ
Sonia GARZA
José Manuel LUCÍA MEGÍAS
Joaquín RUBIO TOVAR
Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA
María Jesús TORRENS

En la edición de *Las Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* han colaborado Pedro Sánchez-Prieto Borja, Joaquín Rubio Tovar, M.^a Carmen Fernández López, M.^a Jesús Torrens y Paciencia Talaya.

© Anónimas y colectivas
© Universidad Alcalá
Servicio de Publicaciones

I.S.B.N. (Obra completa): 84-8138-207-8
I.S.B.N.: (Tomo II): 84-8138-209-4

Depósito Legal: M-29892-1997

Imprime: Nuevo Siglo, S.L.

EL EPISODIO DE LOS «OMNES MONTESES» EN EL *LIBRO DE ALEXANDRE* (ESTROFAS 2472-2474)

Santiago López-Ríos
Universidad Complutense de Madrid

Aunque sobre el importantísimo papel de la leyenda de Alejandro en la difusión durante la Edad Media de lo que se ha dado en llamar las «maravillas de Oriente» se ha escrito mucho, se echa en falta en esa bibliografía una mayor atención al ámbito hispánico.¹ Este trabajo tiene por objeto el análisis en el *Libro de Alexandre* de un motivo muy concreto de esta tradición, el del hombre salvaje. Vuelvo, pues, sobre un asunto ya tratado en lo que respecta al desarrollo no hispánico de la leyenda², pero no estudiado detenidamente en los textos que de dicha tradición conservamos en la literatura castellana medieval.

Si bien el asunto no ha sido objeto de investigaciones específicas, desde hace tiempo se ha venido señalando la presencia del motivo en la obra antes mencionada. En un conocido artículo sobre la iconografía medieval del hombre salvaje, José María de Azcárate afirmaba:

En la leyenda de Alejandro [...] se halla perfectamente fijada la iconografía del salvaje, cuando el héroe se pone en contacto con el mundo desconocido que le circunda,

¹ Una excepción es el interesante y reciente trabajo panorámico de Ian M. «*De situ Indiae*: las maravillas de Oriente en la literatura medieval española», en *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje al profesor Brian Dutton*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 507-516. He de agradecer al autor la amabilidad de haberme proporcionado una copia mecanografiada de dicho artículo antes de ser publicado.

² Vid. sobre todo: R. Bernheimer, *Wild Men in the Middle Ages. A Study in Art, Sentiment and Demonology*, Cambridge, Harvard University Press, 1952, pp. 88-92; T. Husband, *The Wild Man: Medieval Myth and Symbolism*, New York, The Metropolitan Museum of Art, 1980, pp. 6-7, 51-58 y C. Lecouteux, *Les monstres dans la littérature allemande du Moyen Age. Contribution à l'étude du merveilleux médiéval*, Göppingen, Kümmerle Verlag, 1982, I, pp. 99-100.

especialmente en su camino de regreso del Indo a Persépolis. En el *Libro de Alexandre*, entre los pueblos que habitan esta región, se citan unos auténticos salvajes, cubiertos de pelos, como son representados en la iconografía medieval³.

A continuación reproducía las mencionadas coplas:

Entre la muchedumbre falló omnes monteses, los unos más de dífas, andavan con las bestias	de los otros bestiones, mugeres e barones; los otros moçajones, paçiendo los gamones.
Non vistíe ningún dellos todos eran vellosos de noche como bestias qui non los entendiesse	ninguna vestidura, en toda su fechura, yazién en tierra dura, avrié fiera pavura.
Ovieron con cavallos ca eran muy ligeros, maguer les preguntavan, que non los entendían	dellos alcançar, non los podién tomar; non les sabién fablar, e avián a callar ⁴ .

El apelativo de «omnes monteses», su aspecto peludo, el hecho de que sean comparados con bestias y su incapacidad para hablar hacen que sea lógico asimilarlos al hombre salvaje y así lo han visto otros estudiosos, aunque, por otro lado, no se ha indagado mucho en el asunto⁵.

Sobre la fuente utilizada hay que decir que, desde un temprano trabajo de A. Morel-Fatio⁶ no se duda de que el autor del poema, en los pasajes de las maravillas de Oriente, siguió algún manuscrito de *Historia de preliis*. Como es bien sabido, de este texto, que gozó en toda la Europa medieval de una fama extraordinaria, se conservan tres recensiones interpoladas conocidas como I¹, I² e I.³⁷ Sin embargo, resultaría muy difícil

³ J. M. de Azcárate, «El tema iconográfico del salvaje», *Archivo Español de Arte*, XXI (1948), pp. 81-99, [pp. 87-88].

⁴ *Libro de Alexandre*, estrofas 2472-2474, ed. Jesús Cañas, Madrid, Cátedra, 1988, p. 545.

⁵ Vid., por ejemplo: S. D. Kirby, «Juan Ruiz's *Serranas*: The achpriest-Pilgrim and Medieval Wild Women», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond. A North American Tribute*, ed. J. S. Miletich, Madison, The Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1986, pp. 151-169, [p. 157]; Juan Francisco Esteban Latorre, *Tratado de iconografía*, Madrid, Istmo, 1990, pp. 371-372; A. Deyermond, «Segismundo the Wild Man», en *Golden Age Spanish Literature. Studies in Honour of John Varey by his Colleagues and Pupils*, ed. C. Davis and A. Deyermond, London, Westfield College, 1991, pp. 83-91 [85, n. 10]; Á. Gómez Moreno, *El teatro medieval castellano en su marco románico*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 41-42.

⁶ A. Morel-Fatio, «Recherches sur le texte et les sources du *Libro de Alexandre*», *Romania*, IV (1875), pp. 7-90. Vid. también R. S. Willis, *The Relationship of the Spanish 'Libro de Alexandre' to the 'Alexandreis' of Gautier de Châtillon* [1934], Nueva York, Kraus Reprint Corporation, 1965 (reimpresión), pp. 93-94; I. Michael, *The Treatment of Classical Material in the 'Libro de Alexandre'*, Manchester, University Press, 1970, p. 292.

⁷ Sobre la *Historia de Preliis*, en general, y sobre las tres recensiones, vid. sobre todo G. Cary, *The Medieval Alexander*, Cambridge, Cambridge University Press, 1956, p. 38 y sigs y D. J. A. Ross, *Alexander Historiatus. A Guide to Medieval Illustrated Alexander Literature* [1963], Frankfurt am Main Athenäum 1988, 2ª ed., pp. 50-65. Hay un resumen claro, con bibliografía actualizada hasta la fecha, en la introducción de T. González-Rolán y P. Saquero a Alfonso X el Sabio, *La historia novelada de Alejandro Magno. Edición acompañada del original latino de la 'Historia de Preliis' (recensión J²)*, Madrid, Universidad Complutense, 1982, pp. 16-18.

establecer a cuál de las tres pertenecería, concretamente, el original latino utilizado. Ian Michael apuntó que es posible que el autor conociera las tres recensiones, pero, por otra parte, recuerda que en algunos casos el texto romance no coincide en ciertos detalles con el latino y sí con algunas versiones del Pseudo Calístenes, lo cual debe llevar a pensar que se inventaron esos detalles o bien que se utilizó alguna otra versión del Pseudo Calístenes hoy desconocida⁸.

No obstante, en lo que respecta a nuestro episodio, no resulta imprescindible determinar cuál pudo ser la recensión utilizada, dado que es muy probable que la fuente sea un pasaje que se halla en las tres. Cito aquí el fragmento latino por la recensión I², que se puede cotejar —aunque no hay diferencias considerables— con el que ofrecen las otras dos⁹:

Deinde exierunt in campos patentes unde supradictus fluvius exiebat, inveneruntque ibi masculos et feminas nudas, habentes totum corpus pilosum sicut bestie et consuetudo earum erat in flumine et in terra habitare. Cumque appropinquasset eis ipse exercitus, statim immerserunt se in ipso flumine¹⁰.

A su vez, la fuente que sigue aquí la *Historia de Preliis* es la *Epistola Alexandri ad Aristotelem*¹¹, que tuvo también una grandísima fortuna —David J. A. Ross localizó unos ciento trece manuscritos de esta obra en distintas bibliotecas europeas¹²— y que contribuyó de manera decisiva a la difusión en Europa de las «maravillas de Oriente»¹³:

⁸ Ian Michael, *ob. cit.*, pp. 20-21.

⁹ *Historia de preliis* (I¹), cap. 95: «Deinde exierunt in campos patentes unde supradictus fluvius exiebat, inveneruntque ibi viros et mulieres nudas, habentes corpus totum pilosum sicut bestie. Consuetudo illorum erat in flumine et in terra habitare. Cumque appropinquasset eis ipse exercitus, statim merseerunt se in ipso flumine» (*Historia Alexandri Magni (Historia de Preliis). Rezension J¹*, ed. A. Hilka y K. Steffens, Meisenheim am Glan, Verlag Anton Hain, 1979, p. 172). *Historia de preliis* (I³), cap. 95: «Deinde exeuntes in campos patentes convernerunt in locum, unde supradictus fluvius veniebat. Et invenerunt ibi viros et mulieres nudos habentes corpora pilosa sicut bestie. Quibus consuetudo erat in flumine sicut in terra consistere. Cum isti viderunt exercitum Alexandri, statim in ipsum fluvium se demerserunt» (*Die Historia de preliis Alexandri Magni. Rezension J³*, ed. K. Steffens, Meisenheim am Glan, Verlag Anton Hain, 1975, p. 126).

¹⁰ Cito por la edición contenida en Alfonso X el Sabio, *La historia novelada de Alejandro Magno*, p. 140.

De todas formas, hay que recordar que Morel-Fatio (art. cit., p. 79) propuso otro pasaje como fuente del episodio, un fragmento del capítulo 94 de la misma recensión I²: «Alio namque die amoto exercitu cepit ire per ipsas silvas Inde et invenerunt ibi mulieres habentes corpora magna et barbas usque ad mammas, caput planum; vestite pellibus, venatrices optime, bestias pro canibus ad veantionem nutriunt. Tunc Macedones insequentes illas apprehenderunt ex eis aliquantas....», *ed. cit.*, p. 138 y 140. Aunque no niego cierta similitud de esas mujeres barbudas con los «omnes monteses» del Alexandre, me parece más cercano a este pasaje el otro texto.

¹¹ Cf. *The History of Alexander's Battles (Historia de preliis-The J1 Version)*, translated with an introduction and notes by R. Telfryn Pritchard, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1992, pp. 160-161.

¹² D. J. A. Ross, «A Check-list of MSS of Three Alexander Texts: the Julius Valerius *Epitome*, the *Epistola ad Aristotelem* and the *Collatio cum Dindimo*», *Scriptorium*, X (1956), pp. 127-132.

¹³ Sobre este texto, *vid.* G. Cary, *ob. cit.*, pp. 14-16. Una buena edición crítica es la W. Walther Boer (*Epistola Alexandri ad Aristotelem*, ed. W. Walter Boer; Meisenheim am Glan, Verlag Anton Hain, 1973), pero como dice D. Kratz, «we must regard Boer's reconstructed text as but one of many possible 'letters' that were known to medieval readers» (D. M. Kratz, *The Romances of Alexander*, New York, Garland Publishing, 1991, p. XXX). Cf. también Lloyd Gunderson, *Alexander's Letter to Aristotle About India*, Meisenheim am Glan, Hain, Verlag Anton 1980.

Primo deinde aurorae diluculo in alias Indiae profecti regione in campo patenti mulieres virosque pilosos in modum ferarum toto corpore vidimus, pedum altos novem. Hos Indi faunos appellant; hi assueti fluminibus nec non et stagno quam terris erant, crudo pisce tantummodo et aquarum haustu viventes. Quos cum adire vellemus vicinius, marini fluminis se immersere verticibus¹⁴.

Comparando el episodio de los «omnes monteses» con su fuente, llaman la atención los notables cambios que con respecto al original latino introdujo el autor del poema castellano. El más significativo es que los seres de la *Historia de Preliis* habitan tanto en la tierra como en el agua, mientras que de los «omnes monteses» no se dice en ningún momento que vivan al lado de ningún río. Dicha diferencia habría que explicarla, en parte, dentro de un estudio más amplio del uso de las fuentes en el *Libro de Alexandre* y, en especial, de la *Historia de Preliis*, tema en el que no entro aquí¹⁵. Baste, por el momento, dejar constancia de esas diferencias, que contrastan con la fidelidad con la que se traduce el mismo episodio en la *Estoria de Alexandre el Grand*, versión castellana de la recensión I² de la *Historia de Preliis*¹⁶ contenida en la IV Parte de la *General Estoria*:

E salieron d'aquellas selvas Alexandre e su huest a los campos grandes e anchos, e fallaron allí de cabo otros varones e mugieres, e las mugieres desnuyas todas, e avién todos los cuerpos vellosos de pelos como bestias, e era costumbre d'aquellos omnes e d'aquellas mugieres de morar en aquel río e en la tierra. E assí como viniendo la huest e llegándoseles, aquellas mugeres somarguiéronse ellas luego en el río, e estudiaron allí una pieça Alexandre e su huest por veer si saldríen e provar ellos ende más¹⁷.

Coinciden, sin embargo, el *Libro de Alexandre* y la *General Estoria* en que, en ningún momento, califican a estos seres peludos como «hombres salvajes». ¿Es posible, entonces, considerarlos como manifestaciones literarias de dicho mito?¹⁸ Dada la poca claridad que existía sobre el concepto¹⁹, esta circunstancia no me parece razón suficiente para no tener

¹⁴ *Epistola Alexandri ad Aristotelem*, ed. cit., pp. 32-33.

¹⁵ Según me informa el prof. Ian Michael, aborda este tema Amaia Arizaleta en su tesis doctoral titulada *La cultura del autor del 'Libro de Alexandre'*, leída en la Universidad de la Sorbona Nouvelle (París III) en 1994, y todavía inédita. Sus interesantes conclusiones sobre el problema aparecen en su comunicación «La jerarquía de las fuentes del *Libro de Alexandre*», recogida en estas *Actas*.

¹⁶ T. González-Rolán y P. Saquero, *ob. cit.*, p. 22 y sigs.

¹⁷ Alfonso X el Sabio, *La historia novelada...*, *ob. cit.*, p. 185. (Cambio la ortografía).

¹⁸ Téngase en cuenta, por otro lado, que en el *Libro de Alexandre* la palabra 'salvaje' la única vez que aparece tiene el sentido de 'barbaro', 'incivilizado':

Semiramis la buena,	una sabia reína,
pobló a Babilonia	por la graçia divina,
mas, como Dios lo quiso,	aguisólo aína,
pero antes despiso	mucha buena farina.

Tantas calles y fizo	como son los linajes,
fízolas pobalr todas	de diversos lenguajes,
los unos a los otros	non sabíen fer mensajes,
los unos a los otros	teniense por <i>salvajes</i> .

(*Libro de Alexandre*, estrofa 1519, ed. cit., p. 402).

¹⁹ Planteo el problema, en líneas generales, en mi artículo «El concepto de 'salvaje' en la Edad Media española: algunas consideraciones», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, XII (1994), pp. 145-155.

en cuenta estos episodios en este estudio. Pero más que tratar de decidir si el autor del *Libro de Alexandre* reflejó en el episodio de los «omnes monteses» alguna creencia de su tiempo en el motivo que nos ocupa, prefiero analizar el problema desde otro punto de vista: desde la consideración de otras versiones del mismo pasaje, lo cual nos va a poner en la pista de cómo pudo ser interpretado. En este sentido, hay que fijarse, en primer lugar, en una importante variante que presenta la *Epistola Alexandri ad Aristotelem*, recogida también en el *Liber Floridus* de Lambert de Saint Omer (compilado entre 1112 y 1121)²⁰. En uno y otro se indica que los indios llaman a estos seres «faunos» («Hos Indi faunos appellant»), dicho término, que tiene muchas variantes según los manuscritos de la *Epistola Alexandri* conservados²¹, parece ser una deformación de «ichthyophagos» («comedores de peces»), como ya recordó Claude Lecouteux:

Le nom «Ichtyophage» a été très déformé par les copistes et il convient d'être prudent lorsqu'on rencontre le terme «faunos» [...] il s'agit encore des Ichtyophages ainsi que nous puovons le déduire des variantes suivantes que nous avons relevées dans les différents manuscrits de l'*Epistola Alexandri Magni ad Aristotelem*:
ictifaunos-ictifangos-istifanos-ictifaunos
ictifaunos-ictifaos-ictifans-fagos-faunos²².

Esta confusión de nombres no debe extrañar en absoluto. John B. Friedman, en un trabajo clásico sobre la tradición de las razas monstruosas en la Edad Media, demostró de forma convincente cómo, a menudo, un error de comprensión del nombre podía dar lugar a la creación de una nueva raza monstruosa. Así, por ejemplo, recordaba que, cuando Plinio habla de los *sciápodos* (seres de una sola pierna), los llama *monocoli*, transliteración de la palabra griega, que fue malinterpretada en algunos casos al leerse «*monocoli*» (de un solo ojo), lo que explica que en algunas representaciones estos seres se asemejen a los cíclopes²³. En nuestro caso, por otro lado, y aparte de la semejanza gráfica que hay entre uno y otro nombre, hemos de suponer que la confusión se vio facilitada por una característica común entre los dos seres: el aspecto peludo.

Vista la vinculación que algunos sitios se establece entre los ictiófagos y los faunos, me parece importante detenerme un momento en las relaciones existentes entre estos últimos y los hombres salvajes. Desde hace tiempo se ha venido señalando que tanto

²⁰ «Primum deinde aurore diluculo in alias Indie profecti regiones in campo patenti mulieres uirosque pilosos in modum ferarum toto corpore nudos vidimus, pedum altos novem. Hos Indi faunos appellant. Hi assueti fluminibus quam terris erant, crudo pisce tantumque modo et aquarum viventes. Quos cum adire vellemus vicinius, Ebigmartitis fluminis se inmersere verticibus». *Lamberti S. Audomari Canonici Liber Floridus, codex autographus Bibliothecae Universitatis Gandavensis*, ed. A. Derolez, Gandavi, Story-Scientia, 1968, p. 317.

²¹ Cf. la edición citada de Boer, p. 32.

²² C. Lecouteux, *ob. cit.*, II, p. 109.

²³ J. Block Friedman, *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1981, p. 23. Véase también C. J. Wittlin, «Synchronic Etymologies of Ethonyms as Cause of the Traditional Belief in Monstrous Races», en *Second Language Teaching 75: Proceedings of the Twenty-Sixth Annual Meeting of the Pacific Northwest Council on Foreign Languages*, Vancouver, 1975, pp. 268-273.

faunos como sátiros se pueden considerar precedentes del hombre salvaje²⁴. El tema es bastante amplio y excede los límites de este trabajo. Aunque no se entre de lleno en él, conviene recordar, por ejemplo, que Vincent de Beauvais (primera mitad del XIII), al hablar de sátiros y faunos en su *Speculum Historiale* (libro I, cap. XCII), se refiere también a los hombres salvajes:

Satyri homunciones sunt, aduncis naribus, cornua in frontibus habent et caprarum pedibus similes, qualem in solitudine Antonius sanctus vidit, qui etiam interrogatus servo Dei respondisse fertur dicens: mortalis ego sum unus ex accolis eremi, quos vario errore delusa gentilitas, Faunos satyrosque et incubos colit. *Dicuntur quidem et siluestres homines quos nonnulli faunos ficarios vocant*²⁵.

Dentro del ámbito castellano medieval encontramos una explícita identificación entre hombre salvaje y sátiro o fauno en el *Vocabulario Ecclesiástico* de Rodrigo Fernández Santaella, a finales del siglo XV:

[...] Otros lo exponen de saluajes, que son ombres bestiales o demonios, que tomaban tales figuras que los gentiles llamaron sátiros o faunos²⁶.

Tras ver dos buenos ejemplos que demuestran la conexión entre el hombre salvaje y el fauno, me gustaría detenerme en una interpretación iconográfica que tuvo este episodio de los ictiófagos de la leyenda de Alejandro. Es una miniatura realizada por Jehan de Grise, quien, hacia 1344, ilustró una versión francesa de la historia de Alejandro que se conserva en el famoso manuscrito Bodley 264 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford²⁷. En dicha ilustración se observa muy bien cómo estos habitantes de la ribera de un río son representados según los rasgos iconográficos arquetípicos del hombre salvaje. Este hecho, además de servir como testimonio de que los ciclos pictóricos de la leyenda de Alejandro tuvieron que ser por sí mismos una vía de difusión del motivo estudiado, pone de manifiesto que estos ictiófagos fueron considerados como hombres salvajes.

Todo esto induce a pensar que es muy verosímil que los «omnes monteses» del *Libro de Alexandre* pudieran haber sido asimilados, en algún momento, a la figura del hombre salvaje. Me interesa insistir en este hecho en concreto, más que, como he dicho antes, intentar discutir acerca de un supuesto conocimiento por parte del autor del poema de otras creencias sobre el hombre salvaje y, así, situar este episodio dentro del contexto literario de la leyenda de Alejandro me parece el mejor camino de enfocar su análisis.

Tras haber mencionado su fuente latina y la versión que encontramos en la *Estoria de Alexandre el Grand*, me gustaría ahora, para ir terminando, recordar la importancia que también tuvo en la difusión del motivo del hombre salvaje esta traducción de la *Historia*

²⁴ Cf., por ejemplo, R. Bernheimer, *ob. cit.*, *passim* y J. A. Madrigal, *ob. cit.*, pp. 20-25.

²⁵ *Bibliotheca mundi Vincenti Burgundi... episcopi Bellovacensis. Speculum quadruplex: naturale, doctrinale, morale, historiale*, Douai, 1624, vol. IV, p. 34, ed. facsímil Graz, Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1964-1965.

²⁶ R. Fernández Santaella, *Vocabulario Ecclesiástico*, Sevilla, 1499, f. 73v, s.v. «fatuificari».

²⁷ Bodelian Library (Oxford), ms. Bodley 264, f. 63v. Comenta esta miniatura T. Husband, *ob. cit.*, pp. 52-53.

de *Prelis*, donde hay una interesante referencia al mito en la que no se ha reparado. Me refiero a ese episodio en el que Alejandro manda capturar y quemar a un hombre salvaje:

Passados aquellos tres días, levantóse Alexandre d'aquel campo con so huest en la ribera d'él. E a ora de nona vino sobr'ellos un omne salvaje, grand de cuerpo e velloso de sedas como puerco. E Alexandre quando'l vio, mandó a sos cavalleros que gelo prissiessen vivo e gelo aduxiessen delant.

Los cavalleros arremetiéronse contra él nin los ovo miedo nin fuxo, mas estido quedo sin todo miedo, e oviéronle malo de prender, mas prisiéronle. E mandó Alexandre preguntar por quantos lenguajes en su huest andavan, que eran muchos, mas nunqua'l le respondió a ninguno; e demandó luego esora Alexandre una mancebiella e diérongela, e mandóla despojar toda e paralla tal ante aquel omne; e aquel omne arremetió's contra la mancebiella e tomóla e paróse aparte con ella. E mandó Alexandre a la mancebiella que preguntasse quién era e ó moraba e qué vida manteníe, e de tales omnes et mugieres como la su figura, si eran más que él e ó estaban, e él nunqua respondió ninguna cosa a la mancebiella, e él mudió estonces e fizo roýdo como bestia fiera, mas non que alfablasse; e los cavalleros prisiéronle de cabo por mandado de Alexandre, mas oviéronle con gran trabajo e angostura, e aduxiéronle preso ante Alexandre. E maravillóse mucho de la figura d'él e mandó luego que'l atassen bien e que'l quemassen; e fue fecho²⁸.

Tanto este episodio como el ya visto de los «omnes monteses» muestran de forma clara cómo el *Libro de Alexandre* y la *Estoria de Alexandre el Grand* contribuyeron al desarrollo del motivo del hombre salvaje, pero no podemos olvidar tampoco el papel que tuvieron otras posibles traducciones (recordemos, por ejemplo, esa versión al castellano de la *Historia de Prelis* que encargó el Marqués de Santillana a Martín de Ávila y de la que sólo conservamos unos fragmentos²⁹) y, sobre todo, hemos de tener en cuenta la enorme difusión que tuvo la leyenda de Alejandro en latín. Me refiero, por supuesto, a la circulación, en su lengua original, de textos como la *Historia de Prelis* o la *Epistola Alexandri ad Aristotelem* y también la de aquellos otros que utilizan este material como fuente. Es el caso, por ejemplo, de la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry, donde encontramos, de nuevo, a esos hombres y mujeres peludos que habitan al lado de un río:

Sunt ibi praeterea viri et mulieres nudi indecentes, corpus pilosum sicut bestiae habentes, aq̄e in flumine ut in terra habitantes. Quando autem extraneos homines supervenire inspicunt, submersi in flumine non apparent³⁰.

En efecto, aunque es evidente, quizá no esté de sobra insistir en la necesidad de tener muy en cuenta la literatura mediolatina al estudiar la castellana medieval, según

²⁸ Alfonso X el Sabio, *La historia novelada...*, pp. 196-197. Cambio puntuación y ortografía.

²⁹ BNM, ms. 10222. Cf. R. Menéndez Pidal, «A propósito de *La Bibliothéque du Marquis de Santillane*, por Mario Schiff, París, 1905», *Bulletin Hispanique*, X (1908), pp. 394-411 [400-404] y T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte, «Notas sobre la presencia de Alejandro Magno en la literatura castellana medieval: el marqués de Santillana y Juan de Mena», en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, II, pp. 325-340 [328-336]. Estos últimos concluyen que se trata de una traducción de la recensión I^a de la *Historia de Prelis*. (p. 23).

³⁰ *Iacobi de Vitriaco libri duo quorum prior Orientalis, sive Hierosolymitane, alter Occidentalis Historiae nomine inscribitur*, Duaci, Balthazar Belleri, 1597, pp. 214-215, ed. facsímil, Westmead, Gregg International Publishers, 1971.

exponía, ya hace tiempo, Keith Whinnom en un memorable artículo donde daba por sentado que

the concept of the organic continuity of Spanish medieval literature [...] needs to be replaced by a different concept: of a vast European literature in Latin of which there are occasional manifestations distinguished by their being written in Spanish³¹.

En gran medida, creo que las conclusiones de este trabajo son un buen ejemplo de esta afirmación.

³¹ K. Whinnom, «Spanish Literary Historiography: Three Forms of Distortion» [1968], en *id.*, *Medieval and Renaissance Spanish Literature Selected Essays*, ed. A. Deyermund, W. F. Hunter y J. T. Snow, Exeter, Exeter University Press, 1994, pp. 96-113 [98].